

Una Agenda Repleta Para La 37ª Conferencia

La mañana del lunes 27 de abril, unos minutos antes de las 9, delegados de 91 áreas de los EE.UU. y Canadá, terminarán de tomar sus desayunos y entrarán en fila a la Sala Terraza del Hotel Roosevelt, en la ciudad de Nueva York, para tomar sus asientos. Junto con los custodios de la Junta de Servicios Generales, los directores no custodios de las juntas de A.A.W.S. y Grapevine, y los miembros del personal de la G.S.O. y del Grapevine, estos delegados componen los 135 miembros de la 37ª Conferencia de Servicios Generales. Y cuando Gordon Patrick, el coordinador, abra la reunión oficialmente a las 9, comenzará una semana de deliberaciones sobre las cuestiones más intrincadas con que la Comunidad tiene que enfrentarse actualmente.

El tema de la Conferencia, "La Séptima Tradición — Un Punto Crucial", fue sugerido por el Comité de Agenda de 1986, y será recalcado durante la semana entera. Se ha programado para el lunes por la tarde, un informe sobre el proyecto de automantenimiento emprendido por la G.S.O. y la Junta de Servicios Generales. También, según la recomendación de los comités de agenda y de finanzas de la Conferencia anterior, se hará una presentación/discusión sobre la Séptima Tradición. Debido a que esta Conferencia será la primera en estudiar tan profunda y detalladamente la tradición de automantenimiento, sus recomendaciones determinarán la política al respecto en los años venideros.

Se efectuarán también dos sesiones de presentación/discusión que tendrán que ver con asuntos de política interior originados por la Conferencia del año anterior. Los miembros de la Conferencia estudiarán "el Derecho de Decisión" (Concepto II) y cómo éste hace posible una dirección eficaz, y el "Principio de Confianza Recíproca", en el que se basa el sistema de comité. Se espera que la Conferencia, al haber considerado y discutido detalladamente estas cuestiones, tan estrechamente relacionadas con el proceder de la misma, logre formarse una idea más clara de este proceder, y así asegure un funcionamiento aún más eficaz.

Seguidamente, se hará una presentación/discusión titulada "El Uso de Encuestas en las Decisiones de la Conferencia", que considerará la posibilidad, sugerida por algunos miembros, de que la Conferencia esté

tendiendo a evitar sus responsabilidades, recomendando que se efectúen encuestas para determinar si, por ejemplo, sería conveniente publicar una edición en rústica del Libro Grande o un libro de meditaciones diarias.

Otro asunto que seguramente suscitará discusiones animadas será considerado el miércoles por la mañana: los programas de los tribunales. Un viejo tema que se ha examinado muchas veces durante más de un decenio en las asambleas de área, los foros regionales e incluso en la Conferencia misma. No obstante, en años recientes el sistema jurídico ha tratado con una cantidad siempre creciente de personas acusadas de conducir bajo los efectos del alcohol, y el problema se ha vuelto más grave. Algunas áreas han tenido que tomar medidas drásticas para poder hacer frente a la avalancha de gente enviada por los tribunales que ha inundado los grupos de A.A. Poco a poco, algunas de estas medidas se han convertido en soluciones eficaces. En esta sesión de la Conferencia, se compartirán tanto los problemas como las soluciones actuales. En otra sesión se con-



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1987 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

siderará detalladamente la cuestión "Publicaciones — ¿Demasiadas?" Los participantes tendrán la oportunidad de comentar y discutir sobre las publicaciones de A.A.W.S. y Grapevine.

Dos de las sesiones tendrán que ver con asuntos muy apreciados por la Comunidad. En una, los miembros de la Conferencia escucharán cómo logramos llevar el mensaje de A.A. a comunidades de difícil acceso, tales como: los americanos nativos, los que sufren impedimentos físicos, los países subdesarrollados y otros grupos de interés especial. Respondiendo a la pregunta, "¿Estamos Llevando el Mensaje a Todos?", la Conferencia discutirá sobre el problema, y sugerirá otros esfuerzos que se puedan hacer. La segunda sesión, programada para el jueves por la tarde, se dedicará a "Manteniendo lo Básico — los Principios de A.A."; se harán presentaciones sobre: "Nuestro Propósito Primordial; los Doce Pasos; las Doce Tradiciones; los Doce Conceptos — ¿Cómo Podemos Vivir los Conceptos en el Servicio?"

Y, como si todo eso no fuera suficiente, habrán aún más presentaciones y discusiones. En la sesión vespertina del jueves, tendrá lugar la sesión de compartimiento "¿Qué Piensas Tú?" Se elegirán tres nuevos custodios de Clase B (alcohólicos). Los comités apropiados de la Conferencia considerarán dos películas nuevas: una para los alcohólicos jóvenes, (Comité de Información Pública de la Conferencia); otra para su uso dentro de las prisiones, (Comité de Información Pública de la Conferencia). Ambas fueron propuestas por la Conferencia de 1985, y su producción fue autorizada por la Conferencia de 1986. Si los comités las aprobaran, serían sometidas a la Conferencia de 1987 en pleno, para su aprobación.

El trabajo más importante de la Conferencia es el llevado a cabo por los comités. Cada comité tiene asuntos de importancia inscritos en su agenda, y antes de hacer sus recomendaciones al respecto a la Conferencia en pleno les habrán prestado debidamente toda su atención. A través de este sistema, que ha resistido bien el paso de 36 años, la voluntad de nuestra autoridad fundamental — "un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo" — se manifestará otra vez.

Bob P., a Punto de Jubilarse, Celebra un Decenio de Crecimiento de A.A.

"Cuando los ex servidores de A.A. se despiden de sus puestos por rotación, no nos es suficiente atenernos al texto de la ley; tenemos también que atenernos a su espíritu, y despedirnos *realmente*."

Bob P. es hombre de palabra. En abril de 1985 cedió sus responsabilidades como gerente general de la G.S.O., y presidente de A.A. World Services, a John B.; y, en marzo de 1987, se retiró de su puesto de consultor decano, que ha ocupado desde la Conferencia de Servicios Generales de 1985.

Su sucesor John B., dice: "He tenido la oportunidad única de poder aprovecharme de los resultados del trabajo de Bob durante los últimos 12 años, y de su devoción a Alcohólicos Anónimos. Nos pasará un legado magnífico a todos y no puedo imaginarme una recepción más amistosa y valiosa que la que él me dio."

Desde 1974 hasta 1985, años en que Pears servía en la G.S.O., John cuenta, "el número de grupos en los EE.UU. y Canadá ha pasado a ser más del doble, de 16,875 a 38,285. Literalmente, él llevó la G.S.O. a la Comunidad, hablando incansablemente en reuniones y foros regionales en todas partes. Efectivamente, logró crear una atmósfera para la comunicación que no existía antes."

Bob atribuyó la facilidad con que se logró transmitir las responsabilidades administrativas tanto a "la pericia de John B. y a su capacidad para tomarlas," como al ejemplo de su predecesor, el difunto Bob H., que sirvió desde 1968 hasta 1978. "Hitch me mostró cómo despedirse graciosamente", dijo. "Me ayudó a darme cuenta personalmente de que la rotación y los cambios dentro de la Comunidad tienen el mismo propósito espiritual que el principio de anonimato a nivel público. Ambos aseguran que ningún individuo se identifique como poseedor de poderes o autoridad especiales."

Nacido en Kansas, de padres que "sólo bebían socialmente", al entrar en la secundaria era ya un estudiante de los que nunca están satisfechos con lo conseguido. Alumno de la Universidad de Kansas, fue redactor jefe del anuario, y vendió su primer artículo a una revista nacional, con el seudónimo Robert Greenlees. Después de graduarse, Bob consiguió un puesto como redactor de la publicación de una compañía petrolera de Nueva York. "Me consideraban un 'niño prodigio'", dice, "y yo mismo empecé a creérmelo. También empecé a frecuentar los bares, y a la edad de 22, ya era un bebedor diario." Durante la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado alférez de la marina, y redactó discursos para los almirantes, desde Knox a Leahy; luego, sirvió como oficial de artillería a bordo de un buque escolta de un

destructor en el Océano Atlántico. Terminó su servicio con el grado de capitán de corbeta — habiendo estado sometido a acciones disciplinarias en dos ocasiones a causa de la bebida.

En 1945, Pears se casó con Betsy D., como él nativa de Kansas, quien trabajaba como directora artística de unos importantes grandes almacenes de Nueva York. Después de la guerra, volvió a su viejo puesto, pero su aura de “niño prodigio” había desaparecido. Ya en aquel entonces bebía mucho y buscaba en la botella refugio y consolación. “Bebí casi hasta la muerte. Nada me podía detener, ni mi esposa ni nuestros tres hijos — ni siquiera la cirrosis que padecía.” Lo que finalmente le detuvo fue un buen amigo de A.A., el siquiatra Dr. Harry Tiebout, que le convenció para que buscara ayuda a través de la Comunidad. Los días sobrios que comenzaron el 4 de julio de 1961, se convirtieron en semanas y meses sobrios, y “la vida se hizo buena.”

Por “pura desesperación”, Betsy encontró a Al-Anon, aun antes de que él regresara a casa del centro de tratamiento. “Aquellos primeros meses de sobriedad eran difíciles para toda la familia”, recuerda Betsy, “aun más difíciles que la época en que todavía estaba bebiendo. En aquel entonces, yo sabía que él estaría en casa a las seis de la tarde, borracho o sobrio. Después de haberse hecho miembro de A.A., era probable que llegara acompañado de sus sonrientes amigos para cenar, se zamparan la comida, todos hablando al mismo tiempo, y luego se fueran a una reunión, dejándome sola con los platos para lavar y un sentimiento de soledad e insuficiencia. Aquí es donde Al-Anon fue un salvavidas para mí, y todavía lo es.”

A fines del primer año, Betsy cuenta, “empezamos a crear una existencia equilibrada. Hoy en día, nuestros hijos son maravillosos. A.A. y Al-Anon nos han ayudado a dejarlos que sean quienes son. Como familia, hemos tenido 25 magníficos años, gracias a nuestros programas.”

Durante toda su vida A.A., Bob ha sido un participante activo en su grupo de origen en Greenwich, Connecticut. El servicio se hizo importante para él desde el mismo comienzo de su recuperación. Después de haber trabajado en el comité directivo del Intergrupo de Nueva York, sirvió como miembro del Comité de Información Pública y “empecé a ofrecerme como voluntario al Grapevine.” Fue elegido miembro de la junta corporativa del Grapevine, y luego, también, de la junta de A.A.W.S. En 1968, fue elegido custodio de Servicios Generales.

Para Bob y Betsy, el retiro significa la continuación de la vida plena que han construido juntos. Dedicará una parte importante de su tiempo a escribir. Betsy, una artista profesional, seguirá pintando y exhibiendo sus obras. Y se quedarán los dos unidos a los programas de recuperación que como dicen “nos han dado tanto.”

Noticias de Ultramar: Alcohólicos Anónimos Prospera en Polonia

En 1957, un médico polaco, de nombre Zbigniew Wierzbicki, viajó a los Estados Unidos para ampliar sus conocimientos sobre el tratamiento de los alcohólicos a los que atendía. Le impresionó mucho el éxito de Alcohólicos Anónimos; y, al regresar a su patria, estableció el primer grupo de A.A. en Polonia, en la ciudad de Posnan.

Debido al hecho de que el Dr. Wierzbicki no era un alcohólico, no pudo transmitir a Polonia lo que no había adquirido — la experiencia personal de recuperación de la enfermedad del alcoholismo. Por esto, aquel primer grupo permaneció fuertemente influenciado por la profesión médica y finalmente dejó de existir. Veinte años hubieron de pasar antes de que otros dos o tres grupos empezaran a formarse lentamente en Poznan. A fines de los años 70, se estableció el primer grupo en la capital, Varsovia, y Alcohólicos Anónimos comenzó a florecer.

Actualmente existen en Polonia 60 grupos, incluido uno en una prisión, y una estructura de servicio en ciernes. La Oficina de Servicios Generales en Nueva York ha prestado su ayuda en la traducción y publicación de una parte de la literatura de A.A. Recientemente, la G.S.O. publicó y envió a Polonia 500 ejemplares de la versión en polaco del libro *Viviendo Sobrio*; los ingresos producidos por la venta del mismo contribuirán a financiar la publicación independiente de la literatura de A.A. en aquel país.

La G.S.O. también ha patrocinado la traducción al polaco de *Doce Pasos y Doce Tradiciones* y de algunos folletos y volantes aprobados por la Conferencia. En este momento, la G.S.O. está ayudando en la traducción de los primeros 16 capítulos del Libro Grande, un proyecto que se espera terminar en el verano de 1987.

Es de destacar que miembros de la comunidad polaca de A.A. en los EE.UU. han formado algunos grupos de habla polaca, y están haciendo uso eficaz de la literatura traducida para llevar el mensaje a emigrantes recién llegados de su país natal.

Wiktor O., un A.A. nacido en Polonia, que reside actualmente en Los Angeles, nos facilitó la mayor parte de la información anteriormente citada. Dice que la Comunidad en Polonia “ha hecho grandes progresos desde los tiempos en que el Dr. Wierzbicki vino a los EE.UU. buscando una curación para el alcoholismo. Con el aumento de contactos personales entre los alcohólicos polaco-americanos y los grupos de A.A. en Polonia, parece que se está formando una comunidad internacional polaco-americana de A.A.”

En A.A. el Sistema Permite Tratar con la Disidencia

Dentro de A.A., la disidencia ha sido y es bastante común — particularmente en este país en un momento en que la Comunidad está todavía aprendiendo de la experiencia. A nuestro co-fundador, Bill W., le gustaba contar historias de los desacuerdos, los reparos quisquillosos, las controversias y disensiones que a menudo surgían durante los primeros años.

Muchos alcohólicos sobrios tienen dificultad en tratar con la disidencia, tanto individual como colectivamente. Como individuos, no hemos llegado a la madurez emocional, y nuestras emociones están, por así decirlo, a flor de piel, expuestas y sensibles. Nos enfadamos rápidamente. Somos propensos al resentimiento. Pero nuestro Libro Grande nos advierte que la ira y los resentimientos nos pueden destruir. A menudo manifestamos nuestra disidencia, poniendo mala cara, o aislándonos de nuestros compañeros. O “nos desquitamos”, haciendo algo imprudente.

Por ejemplo, si no se nos aumenta el sueldo, como creemos merecer, abandonamos el empleo, privándonos así de todo ingreso. O nuestro grupo de A.A. parece no tomar en cuenta nuestro sabio consejo: “Fíjense en lo que digo, si cambian la hora de reunión, de las 8:30 a las 7:30, nadie asistirá...” Y nos vamos enojados a probar otros grupos, llevando con nosotros nuestro mal humor. Entretanto, el nuevo horario de reuniones resulta un éxito total.

“De llegar a suscitar el suficiente grado de ira,” escribió Bill W. en una carta en 1966, “se perderán tanto la unidad como el propósito. Al suscitarse aún más ‘indignación virtuosa,’ el grupo puede desintegrarse; pue-

de, de hecho, perecer. Por esto, evitamos las controversias.”

Y, en *A.A. Llega a Su Mayoría de Edad*, Bill dice, “La nuestra es... la historia de cómo... bajo las amenazas de la desunión y el colapso, se han forjado una unidad y una hermandad universales. En el curso de esta experiencia, han evolucionado una serie de principios tradicionales por los cuales vivimos y trabajamos unidos... las Doce Tradiciones.” Y, más tarde, los Doce Conceptos.

¿Cómo, entonces, debemos tratar con la disidencia en A.A.? Por la gracia de Dios, nos han sido otorgados tres instrumentos que nos crean la posibilidad de expresar dicha disidencia y efectuar los cambios, *sin* tomar acciones precipitadas. Estos son: las Tradiciones, los Conceptos, y la estructura de servicio. Consideremos las diferentes formas en que podemos utilizar estos instrumentos.

El principio directivo debe ser la Primera Tradición: Nuestro bienestar común debe tener preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A. En el “Doce y Doce”, Bill lo dice elocuentemente: “La unidad de Alcohólicos Anónimos es la cualidad más preciada que tiene nuestra Sociedad. Nuestras vidas y las vidas de todos los que vengan dependen firmemente de ella. O nos mantenemos unidos o A.A. muere. Sin la unidad cesaría de latir el corazón de A.A., nuestras arterias mundiales dejarían de transportar la salvadora gracia de Dios... De regreso a su condición anterior nos lo echarían en cara y dirían, ‘¡Qué gran cosa hubiera podido ser A.A.!’”



“Doce Tradiciones Ilustradas”

A continuación Bill dice que el miembro de A.A. "tiene que ajustarse a los principios de recuperación. En realidad, su vida depende de su obediencia a principios espirituales." Al irse recuperando en un grupo, "se ve claramente que si no sobrevive el grupo, tampoco sobrevive el individuo." Y finalmente: "En el yunque de la experiencia se forjó la estructura de nuestra Sociedad."

El disidente, entonces, debe utilizar el instrumento de la estructura de servicio para efectuar el cambio que desee. El sistema se constituyó de forma que esto fuera siempre factible, ya que en A.A. los grupos tienen "la responsabilidad final y la autoridad fundamental." (Primer Concepto). Los grupos de cada área eligen sendos delegados para representarlos en la Conferencia de Servicios Generales anual; y por medio de sus R.S.G., los grupos manifiestan su "conciencia de grupo" en las asambleas de área, y, si la asamblea está de acuerdo, el delegado lleva la inquietud a la Conferencia misma. La Conferencia, a su vez, representa a la conciencia de grupo de A.A. en su totalidad. Sus recomendaciones, logradas por unanimidad sustancial, son obligatorias para los custodios (quienes también forman parte de la Conferencia) y, por medio de ellos, lo son para la Oficina de Servicios Generales. Este sistema, que se describe con todo detalle en *Los Doce Conceptos*, asegura que la única autoridad en A.A. sea "un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo"; es decir, a través de los grupos.

Además, si al disidente le parece que no le han escuchado imparcialmente, que sus opiniones han sido tergiversadas, o que se ha tomado una decisión errónea, tiene "un Derecho de Apelación tradicional . . . asegurando así que la opinión de la minoría será oída y que las peticiones de rectificación de los agravios personales serán consideradas cuidadosamente."

Según las palabras de Bill: ". . . reconocemos que las minorías pueden tener frecuentemente la razón; que aun cuando se encuentren total o parcialmente erradas, cumplen, sin embargo, un importante servicio cuando, haciendo uso de su 'Derecho de Apelación', obligan a que se lleve a cabo una discusión exhaustiva sobre temas importantes. Una minoría bien atendida es, por lo tanto, nuestra principal protección contra una mayoría mal informada, precipitada o airada." Este recurso sugerido para el disidente no es sólo una cuestión teórica; surte efecto.

No sólo se trata con la disidencia en A.A., sino también se fomenta. La forma en la que se expresa y en la que se responde a esta disidencia se convierte, a fin de cuentas, en una cuestión espiritual. "Nuestro bienestar común debe tener preferencia," dice la Primera Tradición — aunque signifique entregar nuestra voluntad personal a la autoridad de "un Dios amoroso que puede manifestarse en la conciencia de nuestro grupo."

Identifíquense, Por Favor

Cuando envíen su contribución a la Oficina de Servicios Generales, o nos escriban para solicitar un directorio de A.A., por favor, identifíquense como miembros de A.A.

Como ya saben, A.A. no acepta contribuciones o donaciones conmemorativas de gente que no pertenecen a la Comunidad. Cuando nos llega un cheque y tenemos dudas de si el donante es miembro de A.A., tenemos que enviarle una carta y devolverle el cheque.

Los directorios de A.A. son confidenciales, sólo para los miembros de A.A., debido a que contienen los nombres completos de éstos. Si el miembro del personal que recibe la solicitud no está seguro de que proviene de un miembro de A.A., es necesario escribir una carta al interesado para averiguarlo.

Por eso, les rogamos identificarse para evitar demoras en el servicio.

"Soy un Alcohólico" ¿Quién lo Dijo Primero?

¿Quién fue la primera persona en empezar una reunión o historia con las palabras "Soy un alcohólico"? ¿Cómo nació esta costumbre de alcance mundial? Según solía decir el co-fundador Bill W., "Nadie inventó a A.A. . . . simplemente brotó." Con toda seguridad se puede decir lo mismo de esta frase clásica de las reuniones.

"Muchos miembros nos hacen estas preguntas", dice Frank M., el archivista de la G.S.O. Desgraciadamente, muy pocos de los pioneros quedan ya con nosotros, y de ellos muy pocos nos pueden ofrecer teorías plausibles; por esto, no podemos más que especular sobre su origen.

Según una vieja amiga de A.A., la difunta Sra. Henrietta Seiberling, la frase data de las reuniones del precursor de A.A., el Grupo Oxford, que estaba en pleno auge al comienzo de los años treinta. La Sra. Seiberling, una no alcohólica que buscó ayuda espiritual en las reuniones del Grupo Oxford, presentó a Bill al otro co-fundador de A.A., el Dr. Bob, quien estaba luchando por lograr su sobriedad en este Grupo.

En las reuniones pequeñas, los miembros se conocían unos a otros y no tenían que identificarse. Pero en las grandes reuniones públicas, donde había "atestiguaciones" parecidas a las charlas de A.A. hoy en día, era necesario identificarse personalmente. Es muy probable que alguien dijera, "Soy un alcohólico", pero la Sra. Seiberling no estaba segura, ni recordó ninguna ocasión en que se empleara la frase en las primeras reuniones en Akron, antes de la publicación del Libro Grande.

De hecho, dice que raramente se empleaba la palabra "alcohólico", por lo menos en Akron. La gente se refería a sí misma como "borrachos", "beodos" o "cubas", o usaba algún que otro epíteto al estilo del Movimiento de Abstinencia que fue ganando partidarios durante la época de la Prohibición.

Un pionero A.A. de Nueva York oyó la frase por primera vez en la forma "Soy un alcohólico y me llamo . . ." Que recuerde él, esto fue después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945 ó 1946. Y es hecho establecido que, en 1947, RKO Pathe produjo un documental titulado "Soy un Alcohólico."

De allí en adelante, como Bill diría, el brote simplemente siguió creciendo.

La Repetición en A.A. La Necesitamos

"El nuestro es un pequeño grupo en un pueblecito remoto", un miembro de A.A. nos dice refunfuñando, "de manera que sabemos como el padrenuestro las historias de nuestros compañeros. En las reuniones la misma gente hace los mismos comentarios una y otra vez."

"Cuando quiera que se presenta un principiante, nuestro grupo regresa al Paso Uno", dice otro.

Un miembro de un comité de distrito hace la observación de que "en nuestras asambleas de área, se oyen los mismos informes y los mismos problemas casi sin excepción. Se vuelven monótonas."

Y un fiel servidor de la G.S.O. añade, "En las Conferencias de Servicios Generales — y también en los Foros Regionales — año tras año se repiten las mismas preguntas y respuestas." Parece que incluso las quejas sobre la repetición dentro de A.A. se repiten.

Sin embargo, el veterano de la G.S.O. explica la necesidad que tenemos de esta repetición. "La rotación en A.A.", dice, "nos hace necesario volver a inventar la rueda por lo menos cada dos años. Del 75 al 80 por ciento, como promedio, de los que asisten a un foro regional, están allí presentes por primera vez. Todo es nuevo para ellos, aunque a algunos de nosotros nos parezcan asuntos viejos. En cada Conferencia de Servicios Generales, la mitad de los delegados asiste por primera vez. Por eso, periódicamente se presentan y discuten las mismas ideas y, en las sesiones plenarias, se dan vueltas repetidas veces a las mismas preguntas, junto, por supuesto, con las nuevas cuestiones que se hayan planteado."

El co-fundador Bill W. reconoció la necesidad intrínseca de la repetición para poder alcanzar a los nue-

vos miembros de Alcohólicos Anónimos. A menudo Bill repetía lo que ya había dicho, en discursos, en escritos, y, principalmente, en los artículos que redactaba para el Grapevine.

Efectivamente, la repetición es la que nos hace sobrios.

En primer lugar, tenemos la repetición del ejemplo de la sobriedad, el ejemplo de los que una vez bebían como bebíamos nosotros, pero que ahora se encuentran sonriendo, con ojos luminosos, llevando sus vidas felices y productivas. Puede que lo veamos primero en aquella persona que hizo para nosotros un trabajo de Paso Doce; más tarde en nuestros padrinos; y constantemente en las reuniones a las que asistimos.

En segundo lugar está la repetición de las experiencias que narran los demás miembros en sus historias. Aunque son todos distintos, no lo son en lo básico: en los tormentos y dolores que sufrían, sus remordimientos y autodesprecio, su creencia desesperada de que "esta vez será diferente", y, finalmente, su entrada a A.A. La repetición sin fin de estas experiencias acaba por convencernos, por penetrar nuestra negación defensiva, disponiéndonos al cambio.

En tercer lugar está la repetición del mismo programa de A.A. Centenares de veces oímos leer "Cómo Trabaja el Programa." Repetimos los Pasos hasta aprenderlos de memoria, y en las reuniones de Pasos los repasamos individualmente, y luego empezamos de nuevo, repasándolos otra vez. Repetimos incontables veces la Oración de la Serenidad, no sólo en las reuniones, sino también para ayudarnos a hacer frente a las presiones de la vida cotidiana. "No bebas, y asiste a las reuniones." "Es el primer trago el que te emborracha." "Un día a la vez." ¿Cuántas veces hemos oído estos y otros parecidos refranes de A.A.? Se vuelven tan familiares — por la repetición — que casi nos parecen bromas. No obstante, expresan la sabiduría que nos ayuda a alcanzar y mantener la sobriedad.

Finalmente, tenemos la repetición de nuestros errores que nos persuade de que la vía de A.A. es para nosotros. Como alcohólicos, casi inevitablemente nos llegó la hora en que la bebida nos causó un desastre. Sin embargo, creímos que, cambiando de marca o de horario, podíamos también cambiar los resultados. Y tratamos de hacerlo, sin que nada cambiara. Y tratamos otra vez. Tuvimos que cometer el mismo error repetidas veces antes de que reconociéramos la verdad. Esta tendencia se manifiesta también en nuestras vidas como alcohólicos sobrios. Recuerde, los errores que los grupos repitieron una y otra vez nos condujeron finalmente a las Doce Tradiciones. Asimismo, es la aplicación asidua y repetida de las Doce Tradiciones, al punto de convertirse en nuestra segunda naturaleza, la que ha mantenido a Alcohólicos Anónimos fuerte y sana durante todos estos años.

¿Qué Uso se Hace de su Contribución a la G.S.O.?

Cuando su grupo de A.A. contribuye con dinero al mantenimiento de los trabajos de su Oficina de Servicios Generales en Nueva York, ¿se preguntan ustedes dónde va ese dinero? En general, la respuesta es que el dinero A.A. le hace posible a la G.S.O. seguir llevando a cabo la parte del trabajo de Paso Doce que los grupos no pueden realizar por su propia cuenta; y prestar servicios a los grupos de A.A. que les posibilitan cumplir con su propósito primordial.



Por ejemplo, ¿saben ustedes que su dinero A.A. mantiene las actividades de los Archivos Históricos, en donde se guardan los testimonios de los comienzos poco seguros de la Comunidad y de su historia viva a través de los años? Las cartas de Bill al Dr. Bob, y del Dr. Bob a Bill. Fotos y recordatorios del nacimiento de A.A. en Akron y Nueva York. Cuándo y dónde se formaron los grupos. Las primeras ediciones del Libro Grande. Y muchísimo más.

Bill W. siempre tuvo la profunda convicción de que Alcohólicos Anónimos era un importante movimiento social, y destacaba la necesidad de que tuviéramos Archivos Históricos. Dijo, "Es de gran importancia salvaguardar el material basado en hechos objetivos para evitar su desvirtuación sustancial." Y a Frank M., el archivista actual, le gusta citar las palabras del escritor Carl Sandburg: "Cuando una sociedad o civilización perece, siempre hay una circunstancia presente. Se olvidaron de dónde provenían." Su dinero A.A. contribuye a asegurar que esto nunca ocurra con nuestra Comunidad.

He aquí algunas de las formas en las que lleva el mensaje:

Hay unos 1,200 A.A. en el mundo que no pueden

asistir a reuniones de A.A. (los A.A. marineros, los solitarios en regiones donde no hay grupos, y los miembros que por alguna que otra razón tienen que quedarse en casa.) Todos dependen del contacto con A.A. para su sobriedad, y hay un miembro del personal responsable de corresponderse con ellos. Reciben también su "reunión por escrito", *Loners/Internationalist*, y el boletín *Box 4-5-9*. Cada carta atormentada o agradecida que recibimos, atestigua la gran importancia de este trabajo.

Hay también miles y miles de A.A. dentro de los muros de las prisiones y cárceles. El miembro del personal que se ocupa de este trabajo escribe unas 1,000 cartas cada año a estos miembros "de adentro" y, además, coordina los esfuerzos de más de 400 comités de instituciones y padrinos "de afuera". Otro miembro de personal se ocupa de los grupos en instituciones de tratamiento.

Entre los centenares de cartas y llamadas telefónicas que se reciben cada día en la G.S.O., hay las solicitudes de ayuda de alcohólicos que aún sufren. Los miembros del personal responden inmediatamente a cada una, como es costumbre, y ponen al posible miembro en contacto con un miembro en su localidad.

El miembro del personal que hace el trabajo de información pública, junto con sus dos asistentes, recibe cada año más de 10,000 solicitudes de información sobre A.A. hechas por estudiantes, y otras personas interesadas (como médicos, enfermeras, etc.). Cada una nos depara una oportunidad de llevar el mensaje, y a cada una respondemos con una carta y/o literatura.

Para parafrasear nuestra muy conocida declaración, éstas son solamente unas pocas de las formas en que, cuando alguien, en alguna parte, busca ayuda, la mano de A.A. está allí. Y para esto, el dinero es responsable.

Además, el dinero de A.A. hace posible prestar ser-



Dibujos del volante adjunto a "Manteniendo el Sistema de Automantenimiento"

vicios a los grupos de A.A. Por ejemplo, cuando se forman los grupos nuevos (un acontecimiento que ocurre unas quince veces cada día laborable), se les envían gratis manuales para grupos nuevos y literatura de A.A. También les inscribimos en la lista de la G.S.O. para que reciban su subscripción gratis al *Box 4-5-9*, y aparezcan en el *Directorio de A.A.* Aunque por lo general los grupos en países extranjeros son ayudados por las oficinas de servicio de A.A. en su propio país, la G.S.O. en Nueva York sirve a los grupos que no tienen su propia oficina de servicio, así como a la mayoría de los grupos de habla inglesa dondequiera que estén.

Cada uno de estos servicios cuesta dinero, y su dinero de A.A. se emplea para sufragar los gastos. ¿Vale la pena? Bill W. dijo en una carta abierta que la Oficina de Servicios Generales "ha hecho posible que nuestra Comunidad funcione en todas partes del mundo y como una totalidad íntegra. [Sus] importantes servicios han sido la causa principal de nuestro tamaño actual y de nuestra eficacia global. Es con mucho la transmisora más grande del mensaje de A.A. Ha puesto a A.A. en justa relación con el mundo trastornado en el que vivimos. Ha fomentado el crecimiento y la difusión de nuestra Comunidad en todas partes. Está lista para atender a las necesidades especiales de cualquier grupo o individuo aislado, sin importar la distancia o el idioma. Sus numerosos años de experiencia acumulada están a disposición de todos nosotros..."

Seguros de Responsabilidad Civil Para Grupos

Los propietarios de las salas de reuniones piden a los grupos de A.A., cada vez con más frecuencia, que tengan sus propios seguros de responsabilidad civil ¿Está su grupo en esta situación? Si tiene alguna experiencia o información al respecto para compartir, se le ruega escribir al editor, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

¿Por qué no se Inscriben los "Grupos Familiares" en los Directorios de A.A.?

Desde los comienzos de la Comunidad, han existido reuniones a las que han asistido los A.A. acompañados de sus cónyuges. Estas claramente cumplen con una necesidad de las parejas que participan en ellas y, juzgando por las cartas que llegan a la G.S.O., tienen una creciente popularidad. No es de extrañar, entonces, que recibamos correspondencia en la que nos preguntan por qué no se inscriben tales "grupos familiares" en los Directorios de A.A.

El problema se origina en que la palabra "familiar" está estrechamente relacionada con Al-Anon; de hecho, forma parte del nombre oficial de aquella Comunidad. Además, un "grupo familiar", por definición, no es un grupo de A.A. porque no satisface el primero de los siete puntos que definen tal grupo, los cuales aparecen en la página 24 del folleto "El Grupo de A.A."; es decir, "Todos los miembros del grupo son alcohólicos, y todos los alcohólicos tienen derecho a hacerse miembros." Por consiguiente, la Conferencia de Servicios Generales ha sugerido que no se emplee la palabra "familiar" como parte del nombre de los grupos de A.A.

Así, en 1972, se incluyó específicamente en la agenda de la Conferencia el asunto de la inscripción en los directorios y, después de su discusión, se recomendó que: "Si los A.A. y sus cónyuges no alcohólicos desean reunirse regularmente, se sugiere que estos encuentros se consideren como "reuniones" y no como grupos de A.A. Ha sido el parecer de la asamblea que no se inscriban los grupos familiares en los directorios, bajo el nombre de dichos grupos."

A propósito, Al-Anon observa la misma norma. Es decir, aunque reconoce su gran utilidad para los participantes, Al-Anon no considera los "grupos familiares" como grupos de Al-Anon, y no los inscribe en sus directorios.

C.C.P.

C.C.P. de Tucson Organiza Seminario para el Clero

El otoño pasado, el comité de C.C.P. del Intergrupo del Area de Tucson, celebró un Seminario Para Clérigos. El propósito del seminario, según June P., miembro del comité de C.C.P. fue conseguir la ayuda y el apoyo de los clérigos, para que éstos pudieran aconsejar a sus feligreses que buscaran ayuda para los problemas relacionados con el alcoholismo, e informar a los ministros sobre la ayuda que Alcohólicos Anónimos les pueden ofrecer.

Los panelistas, miembros de A.A. y representantes de Al-Anon y Alateen, compartieron sus experiencias dando así un concepto global de los efectos trascendentes del alcoholismo activo, y buenos ejemplos de la serenidad y el restablecimiento que se pueden lograr a través de la Comunidad de A.A. y otros programas de recuperación que utilizan Doce Pasos. También discutieron sobre el folleto "Un Ministro Religioso Pregunta Acerca de A.A.", aprobado por la Conferencia.

June nos informa que solamente ocho de las iglesias

y templos del área mandaron representantes al seminario, a pesar de haberse enviado 195 invitaciones. Nos explica, "En la misma fecha tuvo lugar una importante audiencia sobre los problemas de la gente sin hogar, a la que asistieron muchos miembros del clero. No obstante, los que participaron en nuestro seminario hicieron muchas preguntas a las que contestaron tanto los panelistas como los demás miembros de A.A. presentes. También prestaron mucha atención a la película que exhibimos, 'Dentro de A.A.' La semilla ha sido sembrada."

Centros de Tratamiento

Cómo Ganar la Confianza y Cooperación de los Que Administran Hospitales

Los A.A. que llevan el mensaje a alcohólicos enfermos en hospitales y otros centros de tratamiento, a menudo descubren que el aspecto de su trabajo de servicio con el que se sienten más frustrados es el del papeleo administrativo. A continuación se encuentran algunas guías específicas para ayudarle a allanar el terreno. Lorraine Yudaeff, custodio de Clase A (no alcohólico) las presentó ante la Reunión de Servicio Mundial de 1986 en la ciudad de Guatemala.

- Dirigir un hospital es como administrar una pequeña ciudad. Los administradores se ven presionados en todas direcciones y, a veces, en este barullo, se olvidan aun de las cosas más importantes, como el tratamiento particular de los pacientes. Entonces, no se desanime si no le prestan atención inmediatamente. Tenga paciencia con ellos, e insista como lo haría con un principiante que no le está escuchando atentamente.

- No tenga miedo. Usted es un experto, si así se siente, acabará siéndolo. Recuerde que muy poca gente se dirige a un administrador sabiendo que tiene una valiosa solución a un grave problema, y además no cobrando por compartirla.

- Sea profesional en su enfoque. No proponga a un administrador un plan apresurado o mal concebido; lo podrá oler de lejos. Sepa precisamente lo que puede ofrecer; pero esté preparado para negociar si el administrador no está todavía dispuesto a aceptarlo todo. Es preferible una puerta entreabierta a una cerrada; y cuando se den cuenta de que lo que hace surte efecto, le acogerán más calurosamente.

- Tenga a mano algunas estadísticas sencillas — a los administradores les encantan las estadísticas, con tal de que éstas no les parezcan demasiado complicadas. Pue-

de, por ejemplo, darles una cifra aproximada de la cantidad de gente que sufre de alcoholismo en el área y, si es posible, discuta sobre lo que esto significa para el hospital. Explíquele cómo, ayudándole con sus pacientes, a veces más difíciles, puede ahorrar tiempo y dinero a la institución.

- Dígame cómo otros hospitales se han aprovechado de la participación de A.A., y que miles de centros de tratamiento disponen que los A.A. lleven sus reuniones adentro, lo cual facilita su trabajo. No trate de manejar los asuntos del administrador, pero muéstrelle que usted está capacitado para los suyos propios y que puede ser flexible.

- Quítele a A.A. el misticismo. Invite a los administradores, o a cualquier persona que deseen enviar, a asistir a una reunión.

- Una vez que le acepten, sea fiable, aunque le duela. En otras palabras, no asuma más responsabilidad de la que pueda cumplir, y procure desempeñar la que tome.

Instituciones Carcelarias

La Nueva Edición "Portátil" Del Libro Grande Tiene Muchas Ventajas

Ya está disponible la nueva edición en rústica del Libro Grande en inglés. Esta versión del texto íntegro de la Tercera Edición es más pequeña, ligera y barata que la edición en cartón.

Conforme con una recomendación del Comité de Instituciones Carcelarias de custodios, se han enviado ejemplares en rústica del Libro Grande a todos los coordinadores de los comités de instituciones, hospitales e instituciones carcelarias. El Comité de custodios sugirió además otras formas de poder utilizar la nueva edición para llevar el mensaje a los reclusos:

- Utilizar el Libro Grande en rústica para facilitar el primer contacto con la agencia de correcciones cuando estén formando un grupo nuevo, o discutiendo sobre un grupo ya establecido dentro de la instalación.

- Colocar un ejemplar del libro junto con los formularios para pedidos en la exhibición de literatura que se exponen en las reuniones en instituciones carcelarias.

- Cuando sea apropiado, fomentar la participación por parte de grupos "de afuera", sugiriendo que éstos compren uno o más ejemplares del Libro Grande en rústica para regalárselos a los reclusos.

- Dar un ejemplar como regalo de apadrinamiento

en el día del aniversario del recluso, o en el día en que sea puesto en libertad.

- Empezar un nuevo proyecto de área, para que cada miembro recluso tenga en sus manos un ejemplar del Libro Grande en rústica y, cuando sea posible, aunar esfuerzos con el intergrupo local, la oficina central y los comités de distrito y de área.

El Comité de custodios recomienda además que se incluyan las directrices anteriormente mencionadas en el Libro de Trabajo Para Instituciones Carcelarias.

Aunque lo anterior se refiere a la primera edición en rústica del Libro Grande en inglés, se puede hacer lo mismo, por supuesto, con la nueva edición en español. Ambos se pueden obtener en la G.S.O.; en español, \$2.50 cada uno; en inglés, \$4.15 cada uno; descuentos para pedidos al por mayor.

Regalándolo Para Mantenerlo

Facilitar la literatura de A.A. a los grupos "de adentro" es una parte esencial del servicio. Siempre hay demanda, especialmente en los grupos cuyos miembros hacen circular entre sí unos pocos ejemplares sobados del Libro Grande y el Doce y Doce. Así ocurría en la Institución Correccional de Sunsanville, al norte de California, en donde los miembros del grupo Intermountain Fellowship compartían un escaso surtido de libros. Según el grupo, "regularmente cerrábamos nuestras reuniones diciendo: 'Si tienes libros, levanta la mano para que los demás miembros sepan a quién pueden pedirse los prestados.' Esto raramente funcionaba." La escasez de literatura le deparó a Peggy M., coordinadora de Literatura del Área Interior de California Norte, una maravillosa oportunidad de ser servicial. Will N., el delegado de área, dice: "Peggy se dedicó al proyecto de suministrar literatura de A.A. a los reclusos de Sunsanville. No era pan comido; sin embargo, finalmente logró llevarlo a cabo." Los resultados del trabajo dedicado de Peggy se manifestaron en una carta que el grupo le escribió. "Somos muy afortunados de tener tanto el motivo como la oportunidad de agradecerte todo lo que hiciste por nosotros y el apoyo continuo que tú y tus compañeros han prestado a este grupo". Se acabó la escasez, y ahora, dice el grupo, "podemos festejar". ¿Valió la pena hacerlo? Peggy respondió: "Experiencias como ésta hacen que todo el trabajo y todas las aparentes molestias valgan la pena."

Para los alcohólicos que logran su sobriedad en una institución, la atención y ayuda de los A.A., "de afuera" como Peggy, pueden significar mucho. Y los que prestan esta ayuda se dan cuenta prontamente que regalándolo, los A.A. no sólo lo mantienen, sino también lo hacen crecer.

Información Pública

La Información Pública es un Trabajo de Paso Doce

Ninguno de los que ahora estamos en A.A., estaríamos aquí, si los primeros miembros de A.A. no hubieran trabajado, como lo hicieron, para llevarnos el mensaje mientras aún sufríamos como alcohólicos. Hoy en día, fiel al espíritu de los co-fundadores de A.A., cada vez más miembros están experimentando los placeres sorprendentes de llevar el mensaje a los alcohólicos que aún sufren allí entre "el público". Este tipo de trabajo de Paso Doce es, por supuesto, el trabajo de información pública (I.P.) Puede que usted también desee experimentar sus recompensas en su propia comunidad. Los comités de I.P. casi siempre tienen necesidad de colaboradores.

Prestar ayuda en cualquier trabajo de I.P. significa seguir los pasos de aquellos primeros miembros de Ohio que, en 1939, describieron su recuperación—anónimamente— a un reportero del *Cleveland Plain Dealer*, lo que tuvo como resultado la primera publicidad para A.A. en un periódico. Como consecuencia de lo que hicieron (véase pág. 26-27 en *A.A. Llega a Su Mayoría de Edad*), los pequeños grupos de Akron y Cleveland se vieron inundados por nuevos miembros, y centenares de alcohólicos se recuperaron. En aquel otoño, la revista *Liberty* publicó un artículo acerca de A.A., titulado "Los Alcohólicos y Dios", que atrajo a la Comunidad a muchos borrachos enfermos.

Pasados dos años, los miembros en las áreas de Nueva York y de Ohio ayudaron a la Comunidad a conseguir su primera publicidad poderosa, el artículo de Jack Alexander en el *Saturday Evening Post*. Hablando francamente de sí mismos (de forma anónima, por supuesto), los primeros atrevidos activistas de I.P. ayudaron a atraer a unos 6,000 principiantes a la Comunidad en el plazo de unos pocos meses.

Incluso la publicación del Libro Grande fue originalmente una forma de "información pública." Puso a la disposición de un público sin conocimiento alguno de A.A. la constancia de la recuperación de nuestros primeros miembros, y una explicación de cómo lograron recuperarse.

Hoy en día el público está tan sediento de información sobre A.A. que hay comités de I.P. muy ocupados en casi todas las áreas geográficas de los EE.UU. y Canadá — como también en otros países. Muchos de ellos son grandes, incluidos aquellos manejados localmente por las oficinas centrales; otros son pequeños; otros más forman parte de los comités de servicios generales de área. Hay además contactos de I.P. dispersos — indi-

viduos que hacen todo lo que pueden en regiones remotas escasamente pobladas.

Se ve claramente que la tarea de información pública de A.A. es considerable, y que no se acabará en un próximo futuro. De hecho, va a crecer, y por eso es una suerte que tengamos ahora más herramientas que tuvimos antes para llegar al alcohólico enfermo escondido entre el público.

A menudo se hacen reportajes en los periódicos locales acerca de las convenciones y banquetes de A.A., teniendo siempre cuidado de mantener el anonimato. La radio siempre ha sido un buen medio para difundir el mensaje de A.A., y en ella se pueden escuchar los anuncios de servicio público emitidos por muchas emisoras, gracias a la mediación de los trabajadores de I.P. Además, se emiten muchos programas semanales que tratan de A.A. La televisión también nos ha hecho bien, al ser utilizada apropiadamente; por ejemplo, cuando se exhiben los anuncios de servicio público disponibles en la G.S.O., que evitan toda dificultad con las tradiciones de anonimato.

La Undécima Tradición dice, en parte, que "Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción." Sin duda, podemos atraer a los alcohólicos a A.A. sólo después de que ellos hayan leído algo acerca de nuestro programa o se hayan enterado, de alguna manera, de nuestra existencia.

Servicios en Español

Correspondencia con Prisioneros

Debido a que frecuentemente recibimos cartas de prisioneros que desean mantener correspondencia con miembros de A.A., tanto en inglés como en español, la asignación de Instituciones Carcelarias ha dado inicio al mantenimiento de una lista actualizada de miembros interesados en este aspecto del trabajo del Paso Doce. Además, hemos formulado unas cortas guías basadas en la experiencia, para servicio de correspondencia con alcohólicos que se encuentran cumpliendo alguna sentencia. Estas guías indican que, naturalmente, lo primero que debe hacerse es observar y acatar las reglas referentes al correo y la correspondencia. A continuación siguen las guías sugeridas basadas en la experiencia compartida, que pueden ayudar para escribir a miembros de A.A. de "adentro" de la prisión:

1. Nosotros nos presentamos en la primera carta contando brevemente nuestra experiencia.
2. Tratamos de dejarle saber al recluso que el escribir,

igual que toda forma de compartimiento, nos ayuda tanto a nosotros como a él o a ella.

3. Le dejamos saber al recluso que él o ella no están solos.
4. Algunos miembros de A.A. con quienes se establece correspondencia, prefieren usar la casilla de correo de su grupo para recibir la correspondencia en vez de la dirección de sus casas.
5. Compartimos solamente nuestra sobriedad.
6. La experiencia nos ha enseñado que lo mejor para todos los participantes es no cultivar relaciones románticas ni emocionales.
7. Si existe el deseo de enviar un regalo en ocasiones especiales, nosotros preferimos enviar un libro de A.A., literatura aprobada por la Conferencia, o material del Grapevine. También enviamos boletines que editen entidades de A.A.
8. En el espíritu de la Doceava Tradición, respetamos el anonimato de nuestros miembros de A.A. con quienes se establece correspondencia.
9. Fomentamos y motivamos la actividad de grupo "dentro" de la prisión y recalcamos la importancia de esa primera reunión de A.A., el día en que el recluso sale en libertad.

También damos sugerencias parecidas a los miembros de "adentro" que deseen mantener correspondencia con miembros de "afuera". Estas son también basadas en la experiencia compartida:

1. Es conveniente también que el recluso cuente brevemente en su carta, cómo era cuando tomaba, cómo fue su entrada a A.A. y cómo se siente hoy.
2. Igualmente se le sugiere que comparta solamente la sobriedad.
3. Que no deje que se cultiven relaciones románticas ni emocionales. (Este no es un club de amigos por correspondencia; es solamente para compartir el programa de A.A. con otros).
4. Que conteste todas las cartas o solicite que su nombre sea eliminado de la lista del Servicio de Correspondencia escribiendo a la G.S.O.
5. Cuando sea puesto en libertad o trasladado, notifique a su G.S.O. y al miembro de A.A. con quien ha establecido correspondencia.
6. Antes de que sea puesto en libertad planee ponerse en contacto con un miembro local de A.A.

Esperamos que nuestra lista se vaya aumentando con miembros de "afuera" y con miembros de "adentro" que deseen recibir compartimiento. Estamos hablando para miembros que tal vez no puedan conocerse nunca personalmente, pues para el apadrinamiento de contacto ya tuvimos un compartimiento en nuestra edición pasada de febrero/marzo de 1987 bajo el encabezamiento de "Instituciones Carcelarias" y con el subtítulo de "Enfoque de un estado sobre apadrinamiento de contacto". (Ver Box 4-5-9 en español, Volumen 20 No. 1).

“...Cómo Eramos, lo que nos Aconteció, y lo que Somos Hoy”

Muy frecuentemente se escucha a los A.A. preguntar cuándo será editado el Libro Grande en español con la segunda parte de experiencias personales como aparece en el original en inglés. Como probablemente se habrán enterado al leer previas comunicaciones al respecto, esta G.S.O. tiene ahora la intención de hacerlo. Ya que ahora tenemos disponible la versión revisada de nuestro texto básico, en un español mucho más sencillo y comprensible para todos los miembros de A.A., se ve la necesidad de incluir una segunda parte de historias personales de A.A. hispanohablantes. Según nuestro concepto de lo que debe ser este complemento a los primeros once capítulos del libro *Alcohólicos Anónimos*, y de acuerdo a una recomendación de la C.I.A.T.A.L. (Comisión Iberoamericana de Traducciones y Adaptaciones de Literatura de A.A.) hecha en 1984, esta segunda parte se compondrá de experiencias de miembros de A.A. provenientes de todo el mundo hispano. Además, es importante que las historias representen, no sólo el gran alcance geográfico de nuestra Comunidad, sino también la inmensa variedad de nuestros miembros, en cuanto a sus antecedentes, su condición social, su formación profesional, etc. Las historias deben expresar “cómo éramos, lo que nos aconteció y cómo somos ahora”.

A este respecto, hemos enviado una carta circular a todos los intergrupos hispanos dentro de nuestra estructura de servicio, y a todas las Oficinas de Servicios Generales del mundo hispano A.A., solicitándoles su cooperación. Es obvio que necesitamos tener la opción de escoger las historias de manera que, en conjunto, faciliten la más amplia identificación. Como dijo nuestro co-fundador Bill W., “Creemos firmemente que una presentación pobre . . . y una literatura mal concebida no le convienen a A.A. desde ningún punto de vista, ni para su efectividad, ni para su economía, ni para nada.” De no tener una buena selección de historias representativas y apropiadas para una buena presentación, lo conveniente y responsable sería posponer la edición hasta que la tengamos.

Hemos informado a los A.A. hispanos que pertenecen a grupos dentro de la estructura de servicio EE.UU./Canadá que pueden someter sus historias a Servicios en Español, en esta G.S.O. A los miembros en países extranjeros, les hemos rogado enviar sus experiencias a sus respectivas Oficinas de Servicios Generales. Estas harán la primera selección según su propio criterio, para luego dirigirlas a la redacción en Nueva York. Debido a ciertas necesidades o limitaciones, o para atenernos a nuestras normas editoriales, puede que sea necesario adaptar ligeramente estas experiencias;

por supuesto sin alterar el propósito de su contenido ni su tono.

Aun después de recibir los manuscritos, nos quedará mucho por hacer. Estimamos que nos tomará por lo menos unos siete meses preparar los manuscritos seleccionados para su publicación, por lo que se deduce que en este momento es muy dudosa su inclusión en la próxima edición del Libro Grande. Queremos proceder muy cuidadosamente con este proyecto tan importante. Nos gustaría acelerar el ritmo de trabajo, sin sentirnos apresurados. Si tiene alguna duda o pregunta al respecto, no deje de escribirnos.

Referente al Desafío de la 7ª Tradición

Esperamos que todos los grupos sepan ya de lo que hemos llamado el “Desafío de la Séptima Tradición.” El problema no es solamente que las contribuciones de grupo sean insuficientes para convertirnos verdaderamente en “automantenidos por nuestras propias contribuciones,” sino también que una parte del producto de la venta de literatura que se tiene que usar para cubrir el déficit proviene de fuentes ajenas.

Confiamos en que la Comunidad sabrá enfrentarse con este desafío. El dinero de la canasta no sólo nos hace posible cumplir con nuestra 7ª Tradición; también es trabajo de Paso Doce, haciendo posible llevar el mensaje de A.A. a través de la literatura y los materiales audiovisuales, así como por medio de acción directa con otros países, con los Solitarios, con el público, con los medios de comunicación, con las instituciones, y con nuestros amigos en la comunidad profesional.

Calendario de A.A.

IX Reunión Anual de la Conferencia de Nicaragua, en Granada, los días 11 al 13 de abril de 1987. **I Forum de la Región Central**, en Managua, los días 12 y 13 de septiembre de 1987.
Información: Oficina de Servicios Generales, Apdo. # 2247, Managua, Nicaragua.

XVI Congreso Guanajuatense, Silao/Romita Guanajuato, los días 1 al 3 de mayo de 1987.

Información: Comité Organizador XVI Congreso, Apartado Postal 41, C.P. 37800, Dolores Hidalgo, Gto., México.

II Congreso Región Norte N° 2, los días 2 y 3 de mayo de 1987, Matagalpa, Nicaragua.

Información: Comité Organizador II Congreso, Apdo. Postal N° 80, Matagalpa, Nicaragua.

VI Convención Estatal Hispana, Chicago, Illinois, los días 23 y 24 de mayo de 1987.

Información: Comité Organizador VI Convención Estatal Hispana, 725 N. Western, Chicago, IL 60612.

XXII Congreso de A.A. Venezuela, Maracaibo, Estado Zulia, los días 23 al 26 de julio de 1987.

Información: Comité Organizador XXII Congreso, Apartado 1722, Maracaibo, Edo. Zulia, Venezuela.

XV Convención Hispana de A.A./U.S.A.-Canadá-Puerto Rico, Miami, Florida, los días 4 al 6 de septiembre de 1987.

Información: Comité Organizador, Box 350795, Riverside Station, Miami, FL 33135.